



La revista *Afroamerica* y la pertinencia de una red de intercambio intelectual en América y el Caribe.

The magazine *Afroamérica* and the relevance of implementing an intellectual exchange network in America and the Caribbean

Marietta Fernández López

En su ensayo **Hilos decoloniales: translocalizando los espacios de la diáspora africana**, Agustín Lao Montes reconoce la necesidad imperante de articular los discursos sobre la afrodescendencia desde una perspectiva *globalizada* y al mismo tiempo *pluralizada*. El sociólogo puertorriqueño refiere un esfuerzo anticipado durante la primera mitad del siglo XX; esfuerzo que logró concretarse en un proyecto internacional, que a pesar de su corta duración, puso de relieve, en primer lugar, la existencia de una *red cosmopolita de intelectuales negros, creadores culturales y activistas políticos*; y en segundo lugar, los retos que supone una alianza transamericana en torno a los estudios sobre las formaciones culturales en el continente y la contribución africana.

En 1943 fue celebrado en México el I Congreso Demográfico Interamericano sobre la población negra, donde participaron delegados de muchos países del Continente. En la resolución de dicho evento se tomó como acuerdo principal la creación de un Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos. Dicha propuesta partió de la iniciativa del delegado oficial de Cuba, Fernando Ortiz, quien además, en el marco del Evento, abogó por la eliminación del vocablo raza en los documentos oficiales. La noticia de su fundación y el acta de constitución del Instituto aparecieron publicadas en la Revista Estudios Afrocubanos en su volumen V del año 1945/46.

Dentro de los estatutos del Instituto se citaba como finalidad “*el estudio de las poblaciones negras*

de América, en sus aspectos biológico y cultural, y de sus influencias en los pueblos americanos”. Prevalecerían en este sentido los estudios etnológicos y antropológicos, tomando en cuenta la incorporación y la contribución africana a las culturas del Continente y las Antillas. Esta mirada reflejó el resultado de las exploraciones académicas, que simultáneamente en cada uno de los contextos, estaban teniendo lugar.

Ejemplo de ello son los términos y neologismos que aparecen en el momento para explicar esas complejas formaciones culturales a raíz de los procesos de dominación colonial: *aculturación* (Melville Herskovits), *transculturación* (Fernando Ortiz, 1940), *sincretismo* (A. Ramos) por solo citar los más conocidos.

En el texto *La América Latina presta atención al negro* publicado en la Revista Bimestre Cubana en el año 1936, su autor, el puertorriqueño Richard Patte, reconoce la importancia que había tomado el negro en la vida cultural y plantea que “*esto no se refiere solo al acentuado surgimiento del negro como elemento en la vida nacional de muchas repúblicas americanas, sino al papel del negro en la evolución de la vida hispano-americana*” como factor en la vida nacional y cita la obra de Ortiz como la vanguardia en este sentido.

Sería el propio Ortiz quien fungiría como Director del Comité Ejecutivo, integrado además por el médico y antropólogo mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán (como vice-director), el político y escritor haitiano Jacques Roumain (que a su muerte sería sustituido por el brasileño Renato de Mendoça),

Daniel Rubén de la Borbolla y Jorge A. Vivó, ambos mexicanos.

La cifra de miembros involucrados en el proyecto es aproximadamente de 150, según el listado que aparece en el primer volumen de la revista. Las áreas de mayor número de miembros fueron Estados Unidos, Cuba y México, seguidas por Brasil y Haití. En la lista se distinguen figuras como:

Herskovits, Alain Locke, Du Bois, Alfred Mertaux de Estados Unidos; los cubanos Fernando Ortiz, Nicolás Guillen, Alejo Carpentier, Julio Le Riverand, Emilio Roig de Leuchsenring, José A. Portuondo, Loló de la Torriente, Lino Novás Calvo; los mexicanos Aguirre Beltrán, Alfonso Caso, Alfonso Reyes; los brasileños Arturo Ramos, Gilberto Freyre; los haitianos Jacques Roumain, Jean Price Mars, Auguste Remy Bastien. Del resto de las Antillas Aimé Césaire, Eric Williams y del sur del Continente el uruguayo Ildefonso Pereda Valdés y el peruano Fernando Romero.

Pero no solo puede citarse esta múltiple conexión en el plano individual sino también institucional donde destacan las universidades más importantes de la época, así como los centros culturales e investigativos e incluso artísticos.

Dentro de las funciones a emprender, además de su proyección educativa, de promoción y divulgación científica, estaba la edición de publicaciones periódicas. Tiene lugar entonces la fundación de la revista *Afroamérica* como vocera del recién creado Instituto, como espacio de confluencias intelectuales y circulación de las más recientes investigaciones sobre la contribución africana a las formaciones culturales en América.

Desde su perfil multilingüe la revista puso de manifiesto la importancia de las particularidades culturales y lingüísticas del universo afrodescendiente en América, sostenida, además, en el tratamiento diverso de temas acorde a las especificidades locales. Textos sobre el culto a los jímagas del universo de la religiosidad popular haitiana, los instrumentos musicales de origen africano en la costa del Perú, el Comercio de esclavos en México, la procedencia de los negros brasileños, color y democracia en los Estados Unidos muestran la pluralidad de

problemáticas y contextos, según las publicaciones agrupadas en el primer volumen de la revista. En este sentido podríamos afirmar que Afroamérica constituye un intento anticipado de localizar, fortalecer y visibilizar una alianza transamericana en torno al pensamiento africanista, así como una visión globalizada y pluralizada de la experiencia del negro en esta región. En una genealogía sobre las revistas iberoamericanas especializadas en Afroamérica y África entre los años 1945-2006, ofrecida por Luis Beltran¹, se cita primariamente *Afroamérica* y no será hasta 20 años que se cree posteriormente una publicación que contenga como área de estudio el universo afroamericano.

AFROAMÉRICA DESDE SUS PÁGINAS

Dentro de las secciones que componen el cuerpo de la publicación se encuentran:

Una sección doctrinal

Revista de libros: donde aparecen reseñados los libros publicados de importancia para los estudios sobre la presencia y la contribución africana en el continente americano.

Revista de Revistas: en esta sección se citan las revistas colaboradoras, así como una serie de referencias de artículos publicados sobre el tema.

Notas e Informaciones: desde la cual se dan a conocer las actividades y logros fundamentales en relación con las investigaciones de la época.

Con una frecuencia semestral, *Afroamérica* solo logró publicar tres números recogidos en dos volúmenes. Hacia 1946, un año después de haber sido creada, la revista dejó de aparecer.

Es por esta razón que proponer la revista como objeto de estudio en sí mismo limitaría una investigación. Sin embargo los factores que generan un proyecto como este constituyen un universo de información de compleja sistematización y de una importancia crucial para entender el universo de contactos e intercambios, así como cruces y asociaciones en el pensamiento africanista de la época.

¹ Coordinador General de la Cátedra UNESCO de Estudios Afroiberoamericanos, Universidad de Alcalá, España.

Es sobre este valor que una revista como la que cito cobra importancia. Se sitúa como epicentro, en vistas a establecer lecturas y análisis cruzados entre la obra y el pensamiento de las figuras involucradas.

¿Por qué insisto en el estudio de esa red de intercambios y contactos?

Considero que la noción y proyección de *Afroamérica* se funda y fracasa desde esa multiplicidad de conexiones. Tanto el Instituto como su órgano vocero funcionan desde esa amplia red de intercambios y contactos, cuya distanciamiento posterior coincide con la disolución del proyecto.

Hacia la década del cuarenta los itinerarios intelectuales cobran fuerza en la conformación de un imaginario pan caribeño, pan americanista. Es un periodo de encuentros y confluencias de las principales tendencias y movimientos que habían tenido lugar durante el período de entre guerras; experiencias- según Aimé Cesaire- paralelas pero que no tenían relación entre ellas.² De manera que *Afroamérica* podría entenderse como el resultado, la maduración de un proceso iniciado a finales y principios del siglo XX. Desde esta perspectiva uno de sus aportes fundamentales fue el de intentar promover una mirada regional desde la propia región.

Es importante señalar que para cuando se crea el Instituto y la Revista, ya gran parte de los miembros han publicado sus obras paradigmáticas. Es el caso “Así habló el Tío”, de Jean Price Mars durante la década del 20; “La culturas negras del nuevo mundo” (1935) de Arthur Ramos (Este libro constituye un acercamiento pan americanista al problema del negro en el continente; una reseña de Richard Patte fue publicada en Revista Estudios Afrocubanos del mismo año, donde reconoce la labor de Ramos y el conocimiento de este sobre el trabajo de Ortiz en Cuba, Jean Price Mars y Herskovits en Haití; es Herskovits quien le recomienda la obra de Jean Price a Ramos); “Cuaderno de un retorno al país natal” (1939) de Aimé Césaire; “Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar” (1940) escrito por Fernando Ortiz; “The myth of the negro past”

2 René Depestre: “Entrevista con Aimé Césaire” en, Casa de las Américas, IX, No 49, 1968, p 130-142.

(1941), Melville Herskovits; “The Negro in the Caribbean” (1942) de Eric Williams (es el momento también en que el historiador trinitense busca completar su visión sobre el Caribe, a partir de un periplo por el área que le permitió entrar en contacto con la intelectualidad de la época). Algunos de estos libros aparecen reseñados en la Revista en la sección Revista de Libros como parte de la iniciativa de promover resultados intelectuales.

Paralelamente a esto se estaba llevando a cabo la institucionalización de los estudios en el área. Precisamente el proyecto del Instituto forma parte de este proceso. Estados Unidos llevaba ventaja en este asunto, a partir de la labor emprendida por una serie de africanistas entre ellos Herskovits, quien se coloca como una referencia reiterada en esa red de conexiones e intercambios.

Es así como se pueden trazar vínculos directos, a partir de la correspondencia existente entre Herskovits-Arthur Ramos³-Richard Patte-Ortiz; Herskovits-Ortiz; Ortiz-Ramos; Ramos-Metraux; Eric Williams- Mars; Aguirre Beltrán-Ortiz; Aguirre Beltrán-Eric Williams antes, durante y en algunos casos después del cuarenta. Esta multiplicidad de encuentros nos coloca ante retos metodológicos complejos pero de necesaria confrontación; nos coloca, además, ante una pluralidad de nociones sobre lo Afroamericano de acuerdo a los grados de implicación, la proyección política, las experiencias académicas y las visiones personales de cada uno de las figuras mencionadas.

La creación de revistas en América Latina y el Caribe, durante la primera mitad del siglo XX, representó un verdadero canal para la circulación y la confrontación de ideas de las regiones en cuestión, un espacio para la divulgación de los estudios culturales y sociales pero al mismo tiempo como zona de interés por el intercambio profesional que revelan.

3 Según Antonio Sergio Alfredo Guimaraes entre 1943 y 1944 Herskovits y Ramos intercambiaron ideas, por correspondencia, en torno a este proyecto internacional de cooperación. Ver “Africanism and racial democracy. The correspondence between Herskovits and Arthur Ramos.”

El debate sobre negrismo, negritud, africanía constituyó uno de los temas centrales en una parte considerable de las revistas de proyección cultural y política. En el espacio antillano aparecieron publicaciones paradigmáticas, en este sentido, como *Revista de Estudios Afrocubanos* en Cuba, *Boletín del Buró de Etnología* en Haití, *Tropiques* en Martinica y *Bim* en Barbados. No es hasta *Afroamérica* que se concibe el estudio de la diáspora africana en las Américas y el Caribe como una experiencia colectiva transnacional y diversa en sus aportes locales. Se entiende entonces lo afroamericano como un

universo compartido para el Continente y las islas pero donde se respetan los estudios locales. Sin embargo, no solo se reconoce esta conectividad sino que se intenta poner en práctica como estrategia cultural y política.

Afroamérica se coloca como un intento *decolonial* anticipado, como un ensayo, un esquema de inflexión primario para emprender los estudios sobre la afro descendencia dentro de un sistema de relaciones transfronterizo; dilema que resulta aún un desafío para los estudios sobre el tema.

